

Fraseología y comunicación de emociones¹

Aina Torrent-Lenzen

1. Introducción

A lo largo de las siguientes líneas se estudiará la función pragmática de las unidades fraseológicas idiomáticas² del español de España en lo que a la comunicación de emociones se refiere.

El análisis llevado a cabo, del que por razones de espacio solo presentamos *grosso modo* los resultados, tiene una base fraseográfica, puesto que nace dentro del marco de la elaboración de un diccionario español-alemán de locuciones del español de España. Se trata de un proyecto en curso a cargo de un equipo vinculado a la Universidad de Ciencias Aplicadas de Colonia (*Fachhochschule Köln*) y dirigido por la autora de este artículo³. Tanto a la hora de buscar equivalentes como a la hora de buscar ejemplos (en su mayoría procedentes de Internet⁴) y de definir mediante una paráfrasis algunas de las locuciones ha sido menester plantearse cuál es el valor semántico-pragmático de estas unidades, las cuales se caracterizan, en gran parte, por el hecho de transmitir información sobre la actitud del emisor y sobre su estado emotivo. Es así cómo en nuestra labor fraseográfica ha surgido la necesidad de analizar y determinar el valor emotivo de las unidades fraseológicas y de decidir

¹ El presente artículo ya fue publicado en las actas del congreso de la ALFAL celebrado en Montevideo en agosto de 2008. Las referencias exactas del texto original son: Torrent-Lenzen, Aina (2008): “Fraseología y comunicación de emociones”. En: *XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, Montevideo, agosto 2008, Uruguay*, (CD-Rom; ISBN: 978-9974-8002-6-7).

² De los muchos términos que existen en español para las expresiones idiomáticas fijas, en este artículo utilizaremos solamente *locución* y *unidad fraseológica idiomática* –y, a veces, simplemente, *unidad fraseológica* o *unidad*–. Basamos nuestra definición de *locución* en la que ofrecen Seco *et al.* (2004, XII) y Ruiz Gurillo (1997: 74 y 99): una locución es una agrupación más o menos fija de palabras que asume una función gramatical determinada (nominal, adjetiva, verbal, etc.) y cuyo significado no puede deducirse necesariamente de los significados de sus componentes.

³ Véase una presentación del proyecto en Beßler *et al.* (2009).

⁴ En relación con la elaboración de los ejemplos de uso, cabe señalar que no tomamos el material que nos ofrece Internet “en crudo”, sino que, por regla general, lo alteramos un poco en el sentido de que corregimos la ortografía, simplificamos el enunciado para que sea más coherente en una sola oración, etc. Esta manera de proceder viene justificada por los objetivos didácticos de la obra. También incluimos ejemplos “inspirados” en los datos que encontramos en la red. Por razones de espacio, en este estudio renunciamos a indicar las páginas web de las que proceden la gran mayoría de los ejemplos presentados, pues también sin ellas el lector podrá encontrarlos fácilmente.

si se trata de una característica *per se* de estos signos lingüísticos –que debe, por lo tanto, figurar en la definición fraseográfica– o si, por el contrario, viene motivada, solo o principalmente, por el contexto.

2. Aspectos teóricos del análisis de las emociones

No es sencillo elaborar una definición de lo que se entiende por *emoción*, sobre todo teniendo en cuenta que las emociones cuentan entre los fenómenos más difusos en nuestra vida psíquica (cf. Wolf 1985: 385; Harkins / Wierzbicka 2001: 2). Pero tal como escribe Hans Adank (1939: 57) en una de las obras clásicas sobre el lenguaje metafórico de las emociones, el que sea difícil definir las no quiere decir que no existan. Formulamos aquí una definición de trabajo, inspirada en el étimo de la palabra *emoción*, la cual procede del latín *MOVĒRE* (cf. Kluge 1999: 220), y consideraremos que las emociones son estados anímicos (es decir, no corporales, aunque con gran influencia sobre el cuerpo), intrínsecos en todo momento a la naturaleza humana, que se van alterando –esto es, son “movimientos”– como reacción ante el entorno (buen o mal tiempo, dolor o bienestar, personas o cosas que intervienen en nuestras vidas, éxitos o fracasos experimentados, etc.), por lo que su duración se caracteriza por la brevedad (relativa, por supuesto). Esta definición coincide en gran parte con la que ofrece el diccionario de psicología Humboldt (*Humboldt-Psychologie-Lexikon* 1990: 91) y con otras definiciones que recalcan el componente reactivo de toda alteración de los estados anímicos. Con ello no estamos defendiendo una concepción mecanicista de la naturaleza humana, sino una dimensión social y dinámica, que armoniza con la pragmalingüística en general. Por otro lado, establecemos una diferencia entre sentimientos y emociones, en el sentido de que consideramos estas últimas como estados emotivos de duración más o menos breve que siempre son manifestados, mientras que aquellos son definidos en nuestro estudio como estados anímicos más o menos estables que no tienen por qué ser manifestados necesariamente, si bien está claro que no se trata ni mucho menos de una diferenciación radical y tajante y que en numerosas ocasiones no es posible diferenciar entre unos y otras⁵.

⁵ Numerosos autores emprenden una diferenciación entre sentimientos y emociones, si bien el ángulo analítico y las conclusiones a que llegan varían considerablemente en función de los objetivos que persiguen (cf. Euler / Mandl 1983: 12; Fries 1994, 2-8; Fries 1995: 142-144; Schwarz-Friesel 2007: 48). Nosotros optamos por esta diferenciación, ya defendida en Torrent-Lenzen (2005: 258-259), porque pensamos que con ella se resalta el componente lingüístico-interactivo que es objeto de análisis en el presente estudio. Al mismo tiempo, nos basamos en el saber intuitivo sobre el que descansan los usos lingüísticos a este respecto; así pues, solemos

Partimos del supuesto, así pues, de que las emociones son comunicadas, si bien al decir esto no debemos perder de vista la infabilidad inherente a toda emoción (cf. García de Diego 1951: 10), lo cual concuerda con su carácter difuso. Esta experiencia la hemos vivido todos: nunca lograremos transmitir con absoluta precisión, por más palabras, metáforas y gestos que utilicemos, las características y el grado exactos de nuestro amor o de nuestra aversión.

En gran parte, si bien no exclusivamente, vamos a basar nuestro análisis en el modelo teórico que ofrecen Claudia Caffi y Richard W. Janney en su artículo *Toward a pragmatics of emotive communication* (1994), por tener una gran capacidad explicativa y predictiva y también por mostrar un alto grado de coherencia y sencillez. De acuerdo con estos autores, son necesarias tres categorías a la hora de analizar el mundo afectivo en general (cf. Caffi / Janney 1994: 339-344): calidad (o tipo de emoción: alegría, tristeza, amor, odio, desengaño, despecho, etc.), actividad (o procesos mentales volitivos, evaluativos, etc., existencia de expectativas que entran en juego en la interacción y otros aspectos que contribuyen a la creación de una cohesión emotiva⁶) e intensidad. En nuestro trabajo fraseográfico a la hora de definir el contenido semántico-pragmático de las locuciones hemos podido verificar con creces la aplicabilidad de este modelo (cf. Torrent-Lenzen, en prensa/a), si bien, al mismo tiempo, hemos podido comprobar que se trata de categorías con una interdependencia muy acusada. Así pues, por poner un ejemplo, una valoración negativa implica, en general, la calidad emotiva del desagrado⁷.

hablar de un “sentimiento de amor” o de un “sentimiento de odio”, pero no tanto de una “emoción de amor” o de una “emoción de odio”.

⁶ El concepto de *cohesión emotiva* constituye una propuesta terminológica, que, en relación con el tema de nuestro estudio, podría corresponder a lo que los lingüistas norteamericanos llaman *involvement*.

⁷ La investigación de Caffi / Janney (1994: 339-344) presenta las coincidencias entre la visión tridimensional de la psicología y las categorías establecidas en las investigaciones lingüísticas, e intenta conciliar sus puntos de vista. Así pues, aunque muchos lingüistas no han diferenciado clara ni conscientemente tres categorías, Caffi / Janney (1994: 339-344) opinan que en sus exposiciones es posible detectar la mencionada tridimensionalidad (calidad, intensidad y actividad). Caffi / Janney (1994), Kerbrat-Orecchioni (2000) y Drescher (2003) dan cuenta de modo más o menos sucinto de algunas de las escuelas y personalidades más importantes por lo que respecta al estudio de la comunicación verbal de emociones, entre las que destacan la retórica de Aristóteles, la filosofía del lenguaje de Anton Marty (1908), la estilística de Bally (1909) y el funcionalismo del Círculo de Praga (contribuciones de Mathesius, Jakobson y Stankiewicz).

A continuación vamos a exponer qué tipo de categoría emotiva manifestamos con el uso de las unidades fraseológicas, si bien, por razones de espacio, nos limitaremos a comentar solo algunas de ellas⁸.

3. Intensidad emotiva

Nuestro análisis nos ha conducido a la conclusión de que un buen número de unidades fraseológicas expresan intensidad emotiva, e incluso nos atrevemos a afirmar que ello constituye una característica esencial al menos del sistema fraseológico del español. Esto es, por regla general las locuciones no tienen la función de indicar que alguien está contento, triste o enfadado, sino que suelen indicar que alguien está muy contento, muy triste o muy enfadado. Al respecto cabe diferenciar entre las unidades fraseológicas que expresan únicamente intensidad emotiva y las que expresan intensidad acompañada de otros aspectos, como por ejemplo calidad emotiva, valoraciones, etc. Es decir, si bien la manifestación de la intensidad es una de las categorías más relevantes en lo que concierne a la comunicación de emociones mediante unidades fraseológicas, son relativamente pocas las locuciones que solo denotan intensidad emotiva. Un ejemplo de unidad relacionada única y exclusivamente con la intensidad emotiva lo constituye la locución verbal *subir de punto*: *Subió de punto la alegría; Su envidia subió de punto; Grande fue el asombro de ambas hermanas, y subió de punto cuando la Cenicienta sacó del bolsillo la otra diminuta chinela, que metió en el pie que no estaba calzado; El vino corrió, el entusiasmo subió de punto y la realidad comenzó a desdibujarse*. La unidad *subir de punto*, así pues, denota el hecho de que, dada una determinada calidad emotiva (alegría, envidia, asombro, entusiasmo), aumente la intensidad con que es vivida.

Muchas otras unidades fraseológicas con el significado de “mucho” (del tipo *una barbaridad* o *lo que no está en los escritos*) expresan intensidad, relacionada –a menudo, pero no siempre– con emociones (*Llegué a amar al gatito una barbaridad, pero lo que se dice una barbaridad; He sufrido lo que no está en los escritos para poder conseguirlo*). En este caso, no se trata de locuciones que se hayan especializado en la comunicación de emociones.

Pensamos que la necesidad del hablante de expresar intensidad tiene que ver con la lucha por decir lo indecible (recordemos el carácter impreciso e inefable de las emociones) y por despertar la atención y la empatía de su interlocutor. Por este motivo, a menudo el

⁸ Véase en Torrent-Lenzen (en prensa/a) una exposición más detallada desde una perspectiva estrictamente fraseográfica.

hablante intenta aumentar la intensidad a base de modificar las unidades fraseológicas convencionales y existentes, con la esperanza de que si cambia el significante, el interlocutor interprete una alteración del significado (esto es, un significado más intenso). Así pues, la creatividad modificadora en el uso de las locuciones suele estar encaminada a la comunicación de un elevado grado de intensidad emotiva; a la par, el emisor quiere conseguir con ello un impacto perlocutivo en la mente y en el ánimo de su interlocutor. He aquí tres ejemplos, procedentes de Internet, de la creatividad modificadora por parte de los hablantes: a) [...] *una incoherencia como un piano de cola* [...]; b) *Siempre repite los mismos argumentos vengan a cuento o no, se repite más que los pepinos en el gazpacho*; c) *Tienen una crisis de identidad que no les cabe por la puerta de sus casas*. En *a*, la creatividad consiste en haber añadido el sintagma *de cola*; en *b*, *en el gazpacho*; y en *c*, *de sus casas*. puesto que las locuciones propiamente dichas son *como un piano*, *repetirse más que los pepinos* y *no caber por la puerta* respectivamente.

4. Intensidad, calidad, actividad

Tal como hemos señalado más arriba, la gran mayoría de las unidades fraseológicas que expresan intensidad emotiva la expresan mezclada con otros aspectos. En locuciones del tipo *como un puñal* afloran intensidad y calidad emotivas; esto es, *como un puñal* significa que algo determinado (por lo general, palabras: *Sus palabras me sentaron como un puñal*) “hiere de modo profundo”, de modo que denota calidad (*dolor*) e intensidad (*dolor profundo*) conjuntamente.

En otras ocasiones, se dan intensidad y valoración: en la unidad *pasarse tres pueblos*, lo denotado con el verbo *pasarse* es una valoración negativa sobre algo socialmente incorrecto, no deseado, etc. que ha hecho alguien, a lo que se le añade el factor intensidad (*tres pueblos*): *Se ha pasado tres pueblos, pero todos somos humanos y a veces nos pueden las emociones*.

Otras unidades, como por ejemplo *de caerse*, expresan intensidad (no necesariamente relacionada con la manifestación de emociones) junto con un componente valorativo y/o de calidad, que en este caso concreto puede ser, según el contexto, desprecio o también admiración (*Esta gente es tonta, pero tonta de caerse*; *Además de cantar bien, este rockero escribe unas letras de caerse*). Mencionemos, igualmente, la locución adjetiva *que ya ya*, la cual aumenta la intensidad de lo expresado en el sustantivo al que acompaña, al mismo

tiempo que revela una valoración, también intensificada, de carácter negativo: *Espero acertar ahora, que voy con un despiste que ya ya.*

5. Calidad

Nuestra experiencia fraseográfica nos demuestra que hay relativamente pocas unidades fraseológicas que solo expresen calidad emotiva: por regla general, esta dimensión va acompañada de una valoración, de una intensificación, etc. Mencionemos, a título de ejemplo, las locuciones interjectivas como manifestación de sorpresa (la emoción más breve, por cierto), las cuales son relativamente numerosas, si bien, normalmente, a su significado primario se le añade un componente valorativo; tal es el caso de *¡toma castaña!*, unidad que manifiesta sorpresa (o reacción ante algo no esperado) junto a un componente valorativo negativo: *¡Toma castaña! ¡El niño se ha bebido él solo la botella de cerveza!* (Varela / Kubarth 1994: 51); *Vivimos en un país en el que la identidad nacional se asienta en símbolos como los toros, la paella y la monarquía, toma castaña.* Con la locución *¡santo cielo!*, el emisor reacciona espontáneamente ante algo que no había esperado, pudiendo expresar distintos tipos de valoración adicional, positiva o negativa según el contexto, con lo cual se añaden otros componentes emotivos del tipo admiración, desagrado, etc. (*¡Santo cielo! ¡Qué casa tenéis! ¡Eso es grandioso, es casi un palacio!; ¡Santo cielo! Ahora me doy cuenta de que mañana es el cumpleaños de mi madre, y yo sin haberle comprado nada todavía...*).

Aunque en la investigación la indiferencia no suele ser tenida en cuenta como emoción (cf. Schwarz-Friesel 2007: 69), queremos señalar la existencia de unidades fraseológicas que sirven para expresar esta calidad emotiva⁹, como por ejemplo *de hielo*, locución que denota la carencia total de afecto (*Me hizo sentir lo peor del mundo y yo lo único que hice fue darle mi amor, todo el que un día tuve, porque ahora soy una persona de hielo*).

En general, hay más unidades fraseológicas para expresar emociones de carácter negativo (enfado, ira, etc.) que de carácter positivo (alegría, esperanza, etc.).

⁹ La indiferencia se situaría en el punto cero o punto medio de una escala imaginaria entre lo agradable (o positivo) y lo desagradable (o negativo): en general, tanto filósofos como psicólogos y lingüistas, desde Aristóteles hasta los estudios más cercanos a nuestra época o incluso más recientes (cf. García de Diego 1951: 9; Fries 1995: 154-158; Caffi / Janney 1994: 344; Harkins / Wierzbicka 2001: 35; Schwarz-Friesel 2007: 69), coinciden en reducir la calidad emotiva a dos polos opuestos, uno positivo y otro negativo. Nosotros pensamos que no solo la calidad sino también la intensidad (cf. Labov 1984: 44) y la actividad pueden ser reducidas a esta escala, en la cual lo positivo y lo negativo no representan valores morales. Lo interesante de la indiferencia es que, desde el punto de vista social y moral, está valorada negativamente.

6. La valoración negativa

Son numerosísimas las locuciones que implican valoraciones, sobre todo de signo negativo¹⁰. Las valoraciones negativas intervienen también en unidades fraseológicas que a primera vista no tienen nada que ver con el mundo emotivo. Tal es el caso de *el vuelo de una mosca*, locución que denota una cosa insignificante que es vivida como algo molesto o, simplemente, negativo (*Mi hijo se despierta con el vuelo de una mosca*)¹¹. Algo parecido ocurre con *urna de cristal*, unidad que hace referencia al aislamiento de una persona, hecho que el emisor valora negativamente (*Los políticos parecen vivir en una urna de cristal y ni siquiera conocen el precio de los productos de primera necesidad*). Con la locución *como una cabra* se denota la locura de una persona, si bien el emisor expresa al mismo tiempo desprecio, enfado u otras emociones negativas para con ella (es decir, hay un componente valorativo despectivo); y la unidad *como un ajo* expresa seriedad, pero al mismo tiempo ridiculiza a la persona seria.

En las locuciones *el vuelo de una mosca*, *urna de cristal*, *como una cabra* o *como un ajo* la valoración negativa es de carácter connotativo, al contrario de lo que podemos observar en unidades fraseológicas del tipo *¡Olé tus cojones!*, en las que la valoración, aquí positiva, constituye lo denotado¹².

En lo que se refiere a las actividades evaluadoras, cabe señalar que para algunos autores, como por ejemplo Schwarz-Friesel (2007: 48), la evaluación es un distintivo de los estados emotivos. Sin embargo, son imaginables estados emotivos en los que no tiene por qué intervenir un componente valorativo (por ejemplo, en una reacción de sorpresa como la que reproduce el siguiente diálogo inventado: A – *Ayer me encontré a Pepe por la calle*. B – *¡Ah! ¿Te encontraste a Pepe!? Pues qué casualidad, ¿no?*). Así pues, pensamos que, si bien la

¹⁰ El tema es tratado desde una perspectiva cognitivista en Pamies / Iñesta / Lozano (1998). Los autores analizan valoraciones implícitas en los fraseologismos que han surgido sobre la base de metáforas (*tiempo de perros*, *estar de un humor de perros*, *el negro de la uña*, *ponerse negro*, etc.).

¹¹ Pensamos que no es suficiente definir *el vuelo de una mosca* con *la cosa más insignificante* (cf. Seco et al. 2004: 1051), puesto que en una oración del tipo *Él está contento con la cosa más insignificante* nunca podríamos sustituir *la cosa más insignificante* por *el vuelo de una mosca*.

¹² En este sentido, nuestro estudio corrobora la tesis de Gréciano (1988), según la cual hay unidades fraseológicas que expresan emociones y otras en las que las emociones salen a la luz (cf. Gréciano 1988: 50-56). Otros autores (cf. Drescher 1997: 73) no creen que siempre sea posible establecer una clara diferencia entre ambas clases. Por su parte, Mellado Blanco (1997: 383) señala que el predominio del componente connotativo sobre el denotativo, presente en todas las unidades fraseológicas, se hace patente de modo especial en las que expresan emociones.

evaluación acompaña a casi todas las manifestaciones de afecto, no es condición *sine qua non* para que se pueda hablar de transmisión de emociones.

7. La volición

Con la volición podemos observar el mismo fenómeno que con la valoración, a saber, que interviene en unidades fraseológicas que a primera vista no parecen estar relacionadas con estados emotivos. Ello ocurre con la locución *en volandas*. En principio, esta unidad denota la manera rápida en que alguien es transportado de modo que sus pies casi no toquen el suelo. En la mayoría de los casos, no obstante, la persona transportada no quiere que la transporten (*El acusado salió también del vehículo, la cogió en volandas y se la llevó de nuevo al coche, donde la violó*). El componente volitivo es tan acusado en esta locución que hemos podido encontrar ejemplos en los que *en volandas* denota el hecho de que alguien, en contra de su voluntad, ha sido obligado a ir a algún lugar (*Han tergiversado la verdad, llevándonos en volandas a crueles guerras de unos contra otros, con el exterminio de pueblos y razas enteras*).

8. Locuciones sobre el “manejo” de las emociones

Se dan, por último, unidades fraseológicas que denotan acciones humanas relacionadas con el “trato”, “manejo” o “administración” de las emociones (como sería, por ejemplo, la superación o el control de las mismas). A este grupo pertenecen locuciones del tipo *pasar página*, unidad que hace referencia a la asimilación o incluso al olvido, conscientes y deseados, de una experiencia dolorosa (*En la vida hay veces en que lo damos todo y nos perdemos en el camino. Te das cuenta cuando la relación termina. Lo mejor es pasar página y avanzar: quedarse con lo bueno que te hizo disfrutar y aprender de lo malo*); o *ir la procesión por dentro*, locución que expresa la existencia de fuertes emociones negativas no manifestadas porque no se puede o no se debe (*Muchos llevamos la procesión por dentro, pero las cicatrices se ven por fuera*); en *respirar por la herida* se tematiza el hecho de dejar traslucir emociones que uno habría querido mantener ocultas (*Perdonar es recordar sin andar cargando con el yugo de la ira o del dolor irrefrenable, sin respirar por la herida*).

9. Niveles de significado y estructura retórica

Hasta aquí hemos hablado de los componentes emotivos que son comunicados mediante el uso de unidades fraseológicas. En este apartado vamos a hablar del modo con que son transmitidos, y para ello habrá que tener en cuenta dos aspectos: los niveles de significado y la estructura retórica.

En las investigaciones sobre el significado de las locuciones se parte de la existencia de dos niveles (cf. Zuluaga 1980: 128; Mellado Blanco 1997: 385; Ruiz Gurillo 1997: 99-100; Burger 2003: 59): el significado recto y el traslaticio o fraseológico. Del significado recto al traslaticio ha tenido lugar un proceso de neutralización de la referencia y de opacificación (cf. Gréciano 1988: 49), fenómeno responsable en gran parte de que las unidades fraseológicas estén habilitadas como portadoras de emociones, las cuales se sirven preferentemente de signos lingüísticos de carácter difuso¹³. Esto es, las unidades fraseológicas no denotan de manera directa sino indirecta (cf. Dobrovól'skij 1988: 62). Pero en una unidad fraseológica no solo se da el proceso de demotivación léxica, sino que, al mismo tiempo, suele tener lugar un proceso de reactualización de la referencia (cf. Gréciano 1988: 50). En opinión de Gréciano (1987: 144), la demotivación léxica activa procesos inferenciales en base a implicaturas convencionales, mientras que la remotivación activa procesos inferenciales en base a implicaturas conversacionales. Esto es, la convención nos autoriza a utilizar un signo lingüístico que no transmite el significado literal; la implicatura convencional de la locución justifica que el receptor infiera otra cosa de lo que dice (cf. Gréciano 1987: 145-146)¹⁴. Este carácter esencialmente inferencial de las unidades fraseológicas garantiza, según Gréciano (1987: 141), una máxima cooperación interlocutiva. La interdependencia entre los niveles de significado en relación con las emociones expresadas se manifiesta, por ejemplo, en la unidad *estar tardando* (o *ya estás tardando*), la cual, en el plano traslaticio, expresa alegría ante lo que pronto se hará, tendrá lugar, etc., si bien en el plano recto o literal insinúa impaciencia (*Si crees que tu perfil se ajusta a esta descripción ya estás tardando en enviar un correo*); en realidad, en este caso concreto, la alegría es expresada a base de insinuar una actitud impaciente.

¹³ Diversos autores han recalcado el carácter impreciso del significado traslaticio (cf. Wotjak 1983: 59; Palm 1994: 437; Koller 1994: 364-365; Mellado Blanco 1997: 383).

¹⁴ Estas implicaturas convencionales distinguen la unidad fraseológica de lo que normalmente entendemos por *metáfora*, desde el momento en que en la unidad fraseológica las inferencias concernientes al proceso de demotivación se han estandarizado (cf. Gréciano 1987: 145).

En estrecha relación con el proceso de resemantización, cabe considerar la estructura retórica de las unidades fraseológicas¹⁵. Notemos que muchas de ellas expresan emociones a partir de analogías (comparaciones, metáforas y metonimias). Es un hecho que el lenguaje se basa de manera especial en cosas existentes o imaginables para expresar emociones¹⁶. En realidad, el que las emociones constituyan uno de los dominios meta más importantes en las proyecciones metafóricas de los fraseologismos es visto en la investigación como uno de los aspectos universales de los sistemas fraseológicos en general (cf. van Lawick 2006: 63). En relación con este campo de investigación es indiscutible la gran aportación de la lingüística cognitiva, teoría que observa la metáfora ya no como simple analogía sino como un recurso central en la cognición humana (cf. Lakoff / Johnson 2004: 39).

Es variadísimo el abanico de analogías de que se sirven las unidades fraseológicas españolas para expresar emociones. Mencionemos, a título de ejemplo, las metáforas basadas en las relaciones de parentesco, obedeciendo a la idea de que la intensidad es comparable a la jerarquía entre las relaciones humanas: *de padre y muy señor mío* (*Eres un mentiroso de padre y muy señor mío*), *más feo que pegarle a un padre* (*El tipo era en mi humilde opinión un auténtico patán, más feo que pegarle a un padre, más tonto que un zapato y con el vocabulario de una patata frita*)¹⁷. Hagamos referencia, igualmente, a los somatismos gestuales (cf. Olza 2006: 160-161) del tipo *tirarse de los pelos*, *llevarse las manos a la cabeza* o *quedarse con la boca abierta*, los cuales son especialmente expresivos por el hecho de que actualizan la comunicación cara a cara (cf. Olza 2006: 171). El enfado (cf. Mellado Blanco 1997: 385-386) es expresado a menudo mediante estados fisiológicos (*echar espuma de rabia*, *escupir veneno y bilis*, *poner negro a alguien una cosa*) o movimientos rápidos, normalmente en dirección vertical hacia arriba (*subirse por las paredes*). Y la ira es vivida como calentamiento interior, explosión, incendio o tormenta eléctrica (*bullirle la sangre a alguien*, *estar que arde*, *echar rayos y centellas*) (cf. Iñesta / Pamies 2001: 125).

También la repetición constituye la base de algunas locuciones que expresan intensidad, como vimos con la expresión *que ya ya*. En otras unidades, es la reactualización de la referencia lo que posibilita de manera especial la transmisión de emociones (como

¹⁵ Esto es, el hecho de que una metáfora, una metonimia o un eufemismo sean la base de una determinada unidad está relacionado con el significado de la misma.

¹⁶ Adank (1939: 63) entendía que la afectividad tiene efectos en nuestra imaginación, produciendo asociaciones de ideas. Así explicaba la tendencia a crear metáforas afectivas.

¹⁷ En estas unidades, la intensidad no hace referencia a una calidad emotiva, si bien a ello se le añade un componente valorativo (es decir, emotivo) de signo negativo.

ocurre en *de muerte*, que significa “radical”¹⁸, la estructura indexical (esto es, vaga, en unidades del tipo *seguir en las mismas* o *de aquella manera –Bueno, supongo que Juanjo sí que me quiere, pero de aquella manera–*, ideales para una situación en la que el hablante prefiere no dar detalles) o también la polifonía explícita (en locuciones como por ejemplo *a mí que no me digan, lo que se dice* o *digan lo que digan*)¹⁹.

En numerosas locuciones afloran emociones en base a lo hiperbólico (cf. Gréciano 1988: 55; Mellado Blanco 1997: 384)²⁰. Recordemos que, según Bally (1913: 26), para ser expresivo el lenguaje tiene que deformar las ideas²¹. En la hipérbole (*sacarle los ojos a alguien; que no se aguanta; de caerse; de muerte*), el sentido derivado es más débil que el literal; es decir que tiene lugar una hiperaserción (cf. Kerbrat-Orecchioni 1986: 101). A diferencia de las locuciones hiperbólicas, las eufemísticas representan una atenuación (cf. Gréciano 1988: 55-56), al igual que ocurre con la lítotes (*no quedarse manco*): en ambas estructuras, el sentido derivado es más fuerte que el literal; es decir que tiene lugar una hipoaserción (cf. Kerbrat-Orecchioni 1986: 101). Señalemos, finalmente, en este capítulo, la base irónica de muchas unidades fraseológicas que expresan estados emotivos (*esperar el santo advenimiento*).

10. Expresividad y emotividad

En la literatura secundaria sobre el tema, los términos *expresividad* y *emotividad* se emplean a menudo como sinónimos. Opinamos que no lo son necesariamente. La expresividad tiene que ver con los medios que uno utiliza en la lucha por ser escuchado. En relación con la teoría de Sperber / Wilson (1994) y tal como escribe Pons Bordería (2004: 56), la elección de un lenguaje figurado tiene por objetivo la consecución de la relevancia. Las unidades fraseológicas contribuyen a aumentar la expresividad de lo dicho, dadas las imágenes metafóricas base, los efectos rítmicos y las repeticiones de que se sirven y que constituyen su

¹⁸ Es, a menudo, en la remotivación donde se esconden matices especialmente emotivos (cf. Gréciano 1987: 142); obsérvese, por ejemplo, el gesto dramático que tiene la expresión *arrojar algo por la borda*.

¹⁹ De acuerdo con una adaptación de la teoría de Ducrot (1984), pensamos que en este tipo de unidad han quedado plasmadas la interacción y las voces de interlocutores imaginarios, lo cual justifica una reacción emotiva por parte del emisor. El tema es analizado en Torrent-Lenzen (en preparación) sobre la base del potencial polifónico-emotivo de las partículas modales.

²⁰ La hipérbole se caracteriza por la exageración, el patetismo y el énfasis (cf. Gréciano 1988: 55).

²¹ “Pour être expressif, le langage doit sans cesse déformer les idées, les grossir ou les rapetisser, les retourner, les transporter dans un autre monde” (Bally 1913: 26). Al respecto, véase Stempel (1994: 320).

estructura interna. Con ello, potencian las funciones expresiva y apelativa del lenguaje y dan mayor fuerza ilocutiva y perlocutiva al texto (cf. Ruiz Gurillo 2006: 81). Y, por supuesto, todos estos aspectos constituyen recursos importantes a la hora de comunicar emociones. Pero expresividad no siempre es emotividad. Locuciones del tipo *en ciernes*, *a pachas* o *sin decir oxe ni moxe* dan colorido al texto, pero en principio no expresan afectos de ningún tipo.

11. Conclusión

En general, nuestro trabajo fraseográfico y fraseológico nos lleva a la conclusión de que las unidades fraseológicas son elementos idóneos para la transmisión de estados emotivos, dada su vaguedad característica, resultado del proceso de desemantización, lo cual concuerda con el carácter difuso de las emociones, y dados sus niveles de significado y su estructura interna.

Sobre todo en relación con el análisis del lenguaje emotivo, investigadores de diversas épocas han coincidido en señalar la dificultad de distinguir a rajatabla entre rasgos emotivos del lenguaje inherentes al código y rasgos condicionados por el cotexto y el contexto (cf. Stankiewicz 1964: 266; Caffi / Janney 1994: 345). Nosotros defendemos que las unidades fraseológicas son expresivas y/o emotivas *per se*, hecho que las convierte en candidatas ideales para ser utilizadas en situaciones interactivas en las que entren en juego las emociones. Por lo demás, estudios como el de Kühn (1985) sobre la definición fraseográfica, basados en procedimientos de sustitución, demuestran la necesidad de incluir la información sobre la actitud del emisor en la definición fraseográfica, lo cual corrobora la emotividad intrínseca de estas unidades.

Bibliografía

- Adank, Hans (1939): *Essai sur les fondements psychologiques et linguistiques de la métaphore affective*. Ginebra: Imprimerie et Editions Union SA.
- Bally, Charles (1909): *Traité de stylistique française*. París: Leroux.
- Bally, Charles (1913): *Le langage et la vie*. Heidelberg: Winter.
- Beßler, Jutta / Erkelenz, Michael / Marín Martínez, María Teresa / Torrent-Lenzen, Aina / Uría Fernández, Lucía (2009): "Presentación del proyecto *Diccionario español-alemán de locuciones del español de España de Colonia/Hamburgo*". En: *Kooperativer Hochschulschriftenserver NRW (KOPS) / Online Publikationsverbund der Universität Stuttgart*,

- <http://opus.bibl.fh-koeln.de/volltexte/2009/199/pdf/Proyecto_diccionario_locuciones.pdf>
- Burger, Harald (²2003 [¹1998]): *Phraseologie. Eine Einführung am Beispiel des Deutschen*.
Berlin: Erich Schmidt Verlag.
- Caffi, Claudia / Janney, Richard (1994): "Toward a pragmatics of emotive communication".
En: *Journal of Pragmatics* 22, 325-373.
- Dobrovol'skij, Dmitrij O. (1988): *Phraseologie als Objekt der Universalienlinguistik*.
Leipzig: Enzyklopädie.
- Drescher, Martina (1997): "Wie expressiv sind Phraseologismen?". En: Sabban, Annette
(ed.): *Phraseme im Text. Beiträge aus romanistischer Sicht*. Bochum: Brockmeyer,
67-95.
- Drescher, Martina (2003): *Sprachliche Affektivität. Darstellung emotionaler Beteiligung am
Beispiel von Gesprächen aus dem Französischen*. Tübinga: Niemeyer.
- Ducrot, Oswald (1984): *Le dire et le dit*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Euler, Harald A. / Mandl, Heinz (eds.) (1983): *Emotionspsychologie. Ein Handbuch in
Schlüsselbegriffen*. München / Viena / Baltimore: Urban & Schwarzenberg.
- Fries, Norbert (1994): "Grammatik, Emotionen und Äußerungsbedeutung". En: Rosengren,
Inger (ed.): *Netzwerk Sprache und Pragmatik*. Lund: Germanistisches Institut der
Universität Lund, 1-20.
- Fries, Norbert (1995): "Emotionen in der semantischen Form und in der Konzeptuellen
Repräsentation". En: Kertész, András (ed.): *Sprache als Kognition – Sprache als
Interaktion; Studien zum Grammatik-Pragmatik-Verhältnis*. Metalinguistica, vol. I,
Fráncfort del Meno / Berlín / Berna / Nueva York / París / Viena: Peter Lang, 139-181.
- García de Diego, Vicente (1951): "La afectividad en el lenguaje". En: *Lecciones de
lingüística española*. Madrid: Gredos, 9-60.
- Gréciano, Gertrud (1987): "Les inférences de l'idiome". En: Riegel, Martin (ed.):
L'implication dans les langues naturelles et dans les langages artificiels. Strasbourg:
TRALILI. Paris: Klincksieck, 139-153.
- Gréciano, Gertrud (1988): "Affektbedingter Idiomgebrauch". En: Sandig, Barbara (ed.):
Stilistisch-rhetorische Diskursanalyse. Tübinga: Narr, 49-61.
- Gréciano, Gertrud (1994): "Vorsicht, Phraseoaktivität!". En: Sandig, Barbara (ed.):
Europhras 92: Tendenzen der Phraseologieforschung. Bochum: Universitätsverlag
Brockmeyer, 203-218.
- Harkins, Jean / Wierzbicka, Anna (eds.) (2001): *Emotions in Crosslinguistik Perspektive*.
Cognitive Linguistics Research, Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.

- Humboldt-Psychologie-Lexikon* (1990). Redaktion Naturwissenschaft und Medizin des Bibliographischen Instituts. Múnich: Humboldt-Taschenbuchverlag Jakobi.
- Iñesta Mena, Eva María / Pamies Bertrán, Antonio (1999): “La conceptualización de la ira a través de las unidades fraseológicas”. En: Wotjak, Gerd (ed.): *IV. Internationale Arbeitstagung zum romanisch-deutschen und interromanischen Sprachvergleich*. Berlín: Peter Lang, 123-143.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1986): *L'implicite*. París: Colin.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (2000): “Quelle place pour les émotions dans la linguistique du XX^e siècle? Remarques et aperçus”. En: Plantin, Christian / Doury, Marianne / Traverso, Véronique (eds.): *Lés émotions dans les interactions*. Lyon: Presses universitaires de Lyon, 33-74.
- Kluge, Friedrich (²³1999): *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. Revisado por Elmar Seebold, Berlín / Nueva York: Walter de Gruyter.
- Koller, Werner (1994): “Phraseologismen als Übersetzungsproblem”. En: Sandig, Barbara (ed.): *Europhras 92: Tendenzen der Phraseologieforschung*. Bochum: Universitätsverlag Brockmeyer, 351-373.
- Kühn, Peter (1985): “Phraseologismen und ihr semantischer Mehrwert”. En: *Sprache und Literatur in Wissenschaft und Unterricht* 56, 37-46.
- Labov, William (1984): “Intensity”. En: Schifffrin, Deborah (ed.): *Meaning, form, and use in context: Linguistic applications*. Washington: Georgetown University Press, 43-70.
- Lakoff, George / Johnson, Mark (²2004 [¹1986]): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra; título original: *Metaphors We Live By* (1980).
- van Lawick, Heike (2006): *Metàfora, fraseologia i traducció. Aplicació als somatismes en una obra de Bertolt Brecht*. Aquisgrán: Shaker.
- Marty, Anton (1976 [1908]): *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*. vol. I, Hildesheim / Nueva York: Georg Olms.
- Mellado Blanco, Carmen (1997): “Fraseologismos alemanes y españoles del campo de las emociones”. En: *Paremia* 6, 383-388.
- Olza Moreno, Inés (2006): “Metáfora y conocimiento del lenguaje: fraseología somática metalingüística en español y francés actuales”. En: González Ruiz, Ramón / Casado Velarde, Manuel / Esparza Torres, Miguel Ángel (eds.): *Discurso, lengua y metalenguaje. Balance y perspectivas*. Hamburgo: Helmut Buske, 155-174.

- Palm, Christine (1994): “Habent sua fata idiomata. Beobachtungen zur Polysemie von Phraseologismen”. En: Sandig, Barbara (ed.): *Europhras 92: Tendenzen der Phraseologieforschung*. Bochum: Universitätsverlag Brockmeyer, 431-460.
- Pamies Bertrán, Antonio / Iñesta, Eva María / Lozano, W. (1998): “El perro y el color negro o el componente valorativo en los fraseologismos”. En: Luque Durán, Juan de D. / Pamies Bertrán, Antonio (eds.): *Léxico y fraseología*. Granada: Método, 71-86.
- Pons Bordería, Salvador (2004): *Conceptos y aplicaciones de la teoría de la relevancia*. Madrid: Arco Libros.
- Ruiz Gurillo, Leonor (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universitat de València.
- Ruiz Gurillo, Leonor (2006): *Hechos pragmáticos del español*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Schwarz-Friesel, Monika (2007): *Sprache und Emotion*. Tübinga / Basilea: UTB / Narr Francke Attempto.
- Seco, Manuel / Andrés, Olimpia / Ramos, Gabino (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Madrid: Aguilar.
- Sperber, Dan / Wilson, Deirdre (1994): *La relevancia: comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor; título original: *Relevance: Communication and cognition* (1986).
- Stankiewicz, Edward (1964): “Problems of emotive language”. En: *Approaches to semiotics: cultural anthropology, education linguistics, psychiatry, psychology; transactions of the Indiana Univ. Conference on paralinguistics and kinesics*, 239-264.
- Stempel, Wolf-Dieter (1994): “Stylistique et interaction verbale”. En: Molinié, Georges / Cahné, Pierre (eds.): *Qu'est-ce que le style?*. París: Presses Universitaires de France, 313-330.
- Torrent-Lenzen, Aina (2005): “Indexicalitat i comunicació verbal d'emocions en català”. En: *Miscel·lània Joan Veny 6*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 257-284.
- Torrent-Lenzen, Aina (en prensa): “Aspekte der spanisch-deutschen Phraseographie – die Definition der Phraseologismen und ihr semantischer Mehrwert”. Comunicación presentada en *Europhras (Helsinki 2008)*.
- Torrent-Lenzen, Aina (en prensa): “Polifonía de las emociones. Estudio pragmático sobre la función emotiva de las partículas modales en castellano, catalán, rumano y otras lenguas”. En: *Estudis Romànics XXXI*.
- Varela, Fernando / Kubarth, Hugo (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.

- Wolf, G. (1985): "Zur Psychobiologie der Emotionen". En: *Zeitschrift für Psychologie* 193 (4), 385-396.
- Wotjak, Gerd (1983): "En torno a la traducción de unidades fraseológicas (con ejemplos tomados del español y el alemán)". En: *Linguistische Arbeitsberichte*, Leipzig: Universität Leipzig, 56-80.
- Zuluaga, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Fráncfort del Meno *et al.*: Peter Lang.